

desconocidos pero significativos: los helenos Nectario di Casole y un escolasta anónimo del siglo XI y los latinos Ulrico de Imola, Landolfo de Milán y un anónimo autor francés.

Ulrico de Imola fue un obispo que a mitades del siglo XI protestó, mediante una carta -que el autor transcribe y analiza- ante el papa Nicolás II por las decisiones de un sínodo efectuado en Roma, al que no asistió, contra el clero casado (nicolaístas).

El anónimo escoliasta italo-griego (códice vaticano 1650) fue redactado alrededor del 1037 y se refiere a "la paternidad de los sacerdotes, en una documento de cinco páginas que se acompaña".

En cuanto al anónimo francés, también puede datarse en el siglo XI (M.G.H. Libelli de litte. III, p. 588/96) y su dimensión no es muy mayor al anterior.

El milanés Landolfo se refiere al tema en el tercer libro de su *Historia Mediolanensis*, escrito en la segunda mitad del siglo XI y transcribe un breve discurso de Ghiberto al movimiento de la Pataria.

Finalmente Nicolás de Otranto -profeso como Nectario- fue un monje griego de Casole, que llegó a abad de su monasterio hacia 1220 y cumplió tareas diplomáticas para la Curia romana. Autor de varias obras conocidas se opone a la posición de la Iglesia latina en el tema del celibato, en su tratado contra los latinos; exposición que se transcribe.

Además de las fuentes incluidas -y sus respectivos estudios introductorios- resulta especialmente interesante la lectura del capítulo sobre "la raíz de la polémica".

El autor no duda en sostener la tesis que "el matrimonio del clero fue visto como un grave peligro para la integridad del patrimonio eclesiástico, en un mundo de bases feudales que ingresaba en la "crisis de las investiduras" (p. 8). Y agrega "La creación de un clero sin familia formaba otro cuño a la formación de una identidad religiosa del Occidente diversa de la tardo-antigua y contrapuesta a la bizantina" (p. 9).

El estudio de Quaranta se completa con dos páginas de sugerente bibliografía sobre las posiciones eclesiásticas frente al matrimonio y el celibato y sobre el contexto general de la época, coronando un estudio de fuentes medievales que nos permita una nueva luz -poco conocida- sobre un tema "de moda" en el mundo de hoy, sobre el que se opina mucho y se conoce poco.

F. H.

VIDAL, CÉSAR. *El legado del cristianismo en la cultura occidental*. Madrid: Espasa Calpe, 2000, 310 pp.

Entre los historiadores que en los últimos tiempos se han dedicado a difundir en España temas vinculados con los orígenes del cristianismo, Cesar Vidal Manzanares, ha adquirido un ganado prestigio. Licenciado en Derecho y Doctorado en Historia, en Filosofía y en Teología, docente de varias Universidades, consultor permanente de revistas,

periódicos y televisión y la redacción de casi un centenar de libros bastarían de por sí para justificar su merecida fama de divulgador, con bases serias.

Su increíble erudición se plasma en trabajos sobre Qumrán, los judíos, los gnósticos, las sectas y sus destacados diccionarios de Patrística, de Jesús y los evangelios, de sectas y ocultismo e histórico del cristianismo; como también en la amplia bibliografía que fundamenta este interesante ensayo sintético sobre el “legado del cristianismo” a la cultura occidental, cuya edición encaró la serie Espasa Bolsillo.

En esta obra -al comenzar el tercer milenio- Vidal encara el audaz proyecto de explicar -desde lo seglar- el papel que le cupo al cristianismo -en dos milenios- en la construcción de nuestra cultura, a la que hoy llamamos casi de manera culpable “occidental y cristiana”.

El mismo autor -con la habilidad que señalaremos- nos explica, en el prólogo, el objetivo de este libro suyo: “El presente ensayo no es una historia del cristianismo ni tampoco de su legado social, cultural o político. Tampoco pretende ser un análisis histórico exhaustivo de la cuestión, ya que incluso un acercamiento superficial a este tema exigiría la redacción de varios volúmenes de grueso tamaño. Solo tiene la intención de establecer un acercamiento inicial a un conjunto de cuestiones concretas relacionadas con la manera en que el cristianismo constituye una referencia indispensable para comprender a Occidente y con él a nosotros mismos y a la Historia de los últimos dos mil años. Solo es un trazado de líneas de reflexión histórica, de memoria cultural y de análisis sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro como miembros de la cultura occidental. En su primer parte aborda los orígenes del cristianismo y la manera en que los principios enseñados por Jesús y, después, por los apóstoles resultaron decisivos para conquistar espiritualmente el imperio que le había sido hostil durante tres siglos. En la segunda parte nos acercaremos a la manera en que el cristianismo no sólo salvó la cultura clásica durante la Edad Media, sino que incluso sentó las bases, una y otra vez, de una cultura común europea que, con el paso de los siglos, se trasplantaría a otros continentes. Por último, la tercera parte indica cómo, partiendo de la Reforma, el cristianismo creó la modernidad impulsando desde la revolución científica la defensa de los derechos humanos y la lucha contra el totalitarismo” (ps. 14/5).

Nos parece que aporta una muestra más cabal del contenido del libro -más que un detalle de sus capítulos- la transcripción de un párrafo de las conclusiones: “Basta echar un vistazo a las culturas informadas por el islam, el budismo, el hinduismo o el animismo -donde siguen considerándose legítimas conductas degradantes para el ser humano- para percatarse de lo que podría haber sido un mundo sin la influencia civilizadora del cristianismo... Pretender, pues, construir el futuro sin recurrir a sus principios no solo puede interpretarse como una muestra fatal de terrible arrogancia, de profunda ignorancia o de crasa maldad. Hacerlo implicaría, además, correr el riesgo nada ficticio de ver la

resurrección de formas de neopaganismo no inferiores a la gravedad de sus manifestaciones a las que ya conocemos históricamente" (p. 244/5).

Uno de los méritos más importantes de esta obra -propio del autor- es la capacidad de efectuar una excelente síntesis en un estilo de redacción sumamente ameno que, al agrupar en poco más de trescientas páginas, la obra del cristianismo, sin perder el interés del lector, no desmerece su objetivo.

F. H.

MARIAGLIANO, ENZO - ZORZIN, MASSIMO. *Medioevo in monasterio. Vita quotidiana in un'abbazia del XII secolo. Storia, storie e figure di grandi monaci*. Milano: Ancora, 2001, 400 pp.

En las últimas décadas un revisionismo histórico significativo sobre al Edad Media ha restaurado los estudios sobre los monasterios y la cultura monacal, cuyo papel activo en la construcción de la cultura de Occidente ha sido tan claramente demostrado por Christopher Dawson y muchísimos otros historiadores de prestigio de las primeras décadas del siglo pasado.

Aunque la bibliografía traducida al castellano sea escasa, muchos autores italianos han dedicado importantes estudios u obras de divulgación a este tema. El libro que tenemos entre manos es uno de estos últimos, pero ofrece el plus de rescatar la vida actual de un monasterio benedictino, resaltando aquellos aspectos que se conservan casi idénticos a través de los siglos, cubriendo una necesidad cada vez más apremiante de la naturaleza humana: el retiro para el silencio, la meditación, la contemplación, la introspección.

De los autores, Mariagliano es un importante publicista dedicado a la difusión cultural en revistas de renombre, mientras que Zorzin es un estudioso de la espiritualidad monástica, graduado en la Universidad Santo Tomás, de Roma. La colaboración de ambos permitió una obra de actualidad, pero profundamente enraizada en el ambiente monástico medieval.

En primer lugar cabe elogiar la intención de emprender un estudio documentado - como surge de la cantidad de notas- sobre la vida cotidiana -hora por hora según el particular ritmo del tiempo monástico- en una abadía medieval benedictina en 1157, enriquecida con la experiencia de la vivencia actual en Praglia y Chiaravalle de Milán.

En la segunda parte de la obra los autores ofrecen una "historia del monacato occidental" para el "lector medio", donde no está ausente la biografía -en bien logradas pinceladas- de algunos de sus representantes más notables (San Benito de Nursia, Benito de Anniana, Pedro el Venerable, Bernardo de Claraval, Stefan Harding o Suger de Saint Dennis).